

La crisis mundial de 1873 y su impacto en América Latina

Carlos Marichal (El Colegio de México)

El análisis de los ciclos y de las crisis del capitalismo durante los siglos XIX y XX siempre ha atraído la atención de economistas e historiadores. En el momento actual, a raíz del estallido de la gran crisis financiera mundial en 2008, es lógico que se acentúe el interés por entender y explicar estos cataclismos económicos. En el presente ensayo recogemos algunos elementos sobresalientes de lo que generalmente se ha considerado la primera auténtica crisis financiera mundial, la de 1873. A su vez, proporcionamos una síntesis del impacto diverso de la misma en diferentes países latinoamericanos.

Desde los trabajos pioneros de Clement Juglar (1862 y 1889) sobre los ciclos comerciales en Francia, Inglaterra y Estados Unidos, y los de Michel Tougan Baranowsky (1913) acerca de las sucesivas crisis industriales en Inglaterra, el análisis de ciclos y crisis ha tenido importancia dentro del desarrollo de la investigación económica¹. Esta preocupación se enriqueció en la primera mitad del siglo XX con las reflexiones de una multitud de economistas interesados en el tema, entre ellos figuras tan destacadas como Kondratiev, Shumpeter, Mitchell y Simiand, quienes desarrollaron profundos estudios de teoría e historia económica para entender los ciclos económicos o *business cycles*.² Es bien sabido, sin embargo, que la literatura

¹ Clement Juglar, *Des Crises Commerciales et de leur retour périodique en France, en Angleterre et aux États Unis*. 1ª. edición, París, 1862 y 2ª. edición revisada y ampliada, París, 1889. Michel Tougan Baranowsky, *Les Crises Industrielles en Angleterre*, París, 1913.

² Kondratieff, N.D. "Los grandes ciclos de la vida económica", *Revista de Occidente*, Madrid, 1946; J.A. Schumpeter, *Business Cycles I-II*, Nueva York, 1939. François Simiand, *Les fluctuations économiques à longue période et la crise mondiale*, París, 1932. Para una bibliografía general de los problemas de la teoría de los ciclos y las "ondas largas" ver Klas Eklund, "Long Waves in the Development of Capitalism", *Kyklos*, vol. 33, 1988, pp. 383-419.

sobre los ciclos fue relegada a la periferia de la disciplina de los economistas neoclásicos desde los años de 1960 en adelante, debido al supuesto de que no se podría volver a repetir una crisis como la de 1929 y la subsiguiente Gran Depresión. En las páginas que siguen intentamos recuperar una parte de la riqueza del largo debate sobre los ciclos económicos para explicar facetas importantes de las crisis financieras en tanto éstas vuelven a colocarse hoy en el centro de la mesa de discusión.

En segundo lugar, nuestro objetivo consiste en sugerir cuán extendido, pero también diverso, fue el impacto de la crisis de 1873 y, por lo tanto, la importancia de tener en cuenta la historia comparada, ya que las grandes crisis financieras rara vez se limitan a un solo país. Más concretamente, nos interesa explorar el profundo impacto que tuvo el cataclismo de 1873 en América Latina. No hay duda de que anteriores crisis sufridas por los países capitalistas avanzados, por ejemplo las de 1857 y de 1866, tuvieron cierta influencia en más de una de las economías latinoamericanas, pero no de gran magnitud a escala continental. El hecho de que la crisis de 1873 sí alcanzara a sentirse de forma tan amplia, sugiere que es aproximadamente alrededor de estas fechas cuando se puede percibir con claridad una más compleja articulación entre los ciclos propios de las economías latinoamericanas con las fluctuaciones de las economías capitalistas ya maduras de Europa y Estados Unidos. Al respecto, lo que aquí nos interesa destacar son algunas cuestiones referentes a las características específicas de la crisis en la región latinoamericana. ¿Fue ésta esencialmente una hecatombe comercial, resultado de la baja en la demanda y en los precios de ciertos productos primarios en los mercados internacionales? ¿O fue, asimismo, una crisis de carácter financiero causada por un excesivo endeudamiento de ciertos gobiernos que habían de caer en la insolvencia después de la interrupción de los flujos de capital externos?

LA PRIMERA CRISIS FINANCIERA GLOBAL

Como es bien sabido, la crisis financiera se inició en Austria a principios de mayo de 1873 a partir de un crac bancario y un colapso bursátil en Viena, que luego afectó a los mercados financieros en Alemania y otros

países europeos. Unos meses después, en septiembre del mismo año, se desató una grave crisis bursátil y ferroviaria en Estados Unidos que inició un periodo de recesión en ese país que habría de durar hasta alrededor de 1878. A su vez, la crisis comenzó a transmitirse a nivel internacional, provocando múltiples derrumbes bancarios y comerciales en decenas de países, siendo reforzados por una baja sostenida de flujos de capitales internacionales y una caída pronunciada de los precios, tanto de productos primarios como de manufacturas. Una de las singularidades de este cataclismo económico era que en contraste con la mayor parte de las anteriores crisis financieras del siglo XIX, provocadas por pánicos en los mercados de Londres o París, la de 1873 fue iniciada por la convulsión de los mercados bancarios y bursátiles de Europa Central y los Estados Unidos. Ello era reflejo del proceso de la expansión y, a la vez, de la integración del capitalismo a escala mundial: los desequilibrios bancarios en cualquier rincón del mundo se transmitían ahora con gran celeridad a otros centros financieros distantes, produciéndose así un cortocircuito económico generalizado, aunque con desigual intensidad.³ El carácter global se manifestó en el hecho de que la crisis golpeó a numerosas economías de la periferia: por ejemplo, llevó a la bancarrota, entre 1875 y 1876, a los gobiernos enormemente endeudados del Imperio Otomano –Turquía y Egipto–, así como al de Perú, el más endeudado de América Latina.

En todo caso, la turbulencia en los mercados financieros y las consiguientes quiebras bancarias e industriales inauguraron una época de profundos y extensos problemas económicos. En los Estados Unidos, las elevadas tasas de desempleo provocaron el descontento popular a lo largo de varios años, incluyendo numerosas huelgas y manifestaciones; al mismo tiempo, el colapso de muchas grandes empresas obligó a reestructurar los principales grupos industriales y financieros.⁴ En Europa,

³ Kindleberger sugiere que existió una estrecha conexión entre los pánicos financieros en Europa Central y en los Estados Unidos. Charles Kindleberger, *Manias, Panics and Crashes. A History of Financial Crises* (Nueva York, 1978), p.132.

⁴ Se ha argumentado que la bancarrota de Cooke & Co. abrió el camino para que J. P. Morgan & Co. pudiera asumir el rol del banco de inversión mas poderoso de Estados Unidos. Véase Lewis Corey, *The House of Morgan* (Nueva York, 1930).

la crisis pareció algo menos grave en un principio, pero hacia el final de la década, la recesión se había transformado en una prolongada depresión en varios ámbitos de la actividad económica que habría de durar más de un decenio.⁵

Autores contemporáneos y escritores de fechas posteriores atribuyeron las calamidades económicas de la década de 1870 esencialmente a dos factores. Para Juglar, Tougan Baranowsky y Kondratieff, la fuerza primordial subyacente a la crisis se hallaba en la caída de los precios de los productos agrícolas e industriales a escala mundial; de acuerdo con esta interpretación, dicha tendencia habría producido una reducción en las tasas de rentabilidad de sectores económicos clave, tanto en las naciones más avanzadas como en las menos desarrolladas.⁶ Para Giffen y Schumpeter, en cambio, la causa básica de la crisis provino del debilitamiento de una de las ramas más poderosas de actividad económica a escala internacional: la construcción de ferrocarriles.⁷ Los avances realizados en los años anteriores a la crisis de 1873 habían sido decididamente espectaculares: en los Estados Unidos, el kilometraje de vías férreas se había doblado desde el final de la Guerra Civil, pasando de 80 mil a más de 160 mil kilómetros; en Rusia, más de 32 mil kilómetros de vías se habían construido desde finales de la década de 1860; y en toda Europa, la fiebre ferroviaria seguía incitando a los inversores a colocar sus ahorros en docenas de nuevas compañías, tanto a nivel nacional como en el extranjero. Posteriormente, el derrumbe de los mercados de valores produjo una caída dramática en las cotizaciones de las acciones de las empresas y una declinación igualmente abrupta de la inversión en este campo.

⁵ Las características de la Gran Depresión de 1873-1896 han sido analizados en J. T. Walton Newbold, "The Beginnings of the World Crisis, 1873-1896" *Economic History* (January, 1932); A. E. Musson, «The Great Depression in Britain, 1873-1896» *Journal of Economic History*, XIX, No.2 (1959), 199-228; y S.B. Saul, *The Myth of the Great Depression* (Londres, 1969).

⁶ Dos estudios clásicos que analizan el impacto de la caída de los precios internacionales en los años de 1870 son C. Juglar, *Des Crises commerciales*, pp.390-433, y Willard Long Thorp, *Business Annals* (Nueva York, 1926), pp.167-168, 189-190, 207-208. Un análisis posterior es W. A. Lewis, *Growth and Fluctuations* (Boston, 1978).

⁷ Giffen, editor del *Economist*, era uno de los analistas financieros más respetados de la época. Véase Robert Giffen, "The Liquidations of 1873-76" en su volumen *Economic Inquiries and Studies* (Londres, 1904), I, 98-120. Para la interpretación de Schumpeter véase su trabajo clásico, Joseph Schumpeter, *Business Cycles: A Theoretical, Historical and Statistical Analysis of the Capitalist Process* (Nueva York, 1939).

Como resultado, los contratistas de ferrocarriles congelaron obras en construcción en Europa, Estados Unidos y el resto del mundo, despidieron a millares de trabajadores y cancelaron los contratos de suministros con industrias metalúrgicas y mineras.

Pero tampoco sería acertado suponer que la caída de los precios de las mercancías o la interrupción en la construcción de ferrocarriles fueron los únicos catalizadores de la depresión. Las repercusiones de la guerra franco-prusiana de 1870 también incidieron de manera importante en este proceso. A resultas del imprevisto y asombroso triunfo del ejército de Bismarck sobre las tropas de Napoleón III, el nuevo gobierno francés, dirigido por Thiers, se vio obligado a pagar una indemnización de cinco mil millones de francos (200 millones de libras esterlinas) a Alemania. Los principales bancos de Londres y París organizaron la operación financiera, reuniendo los fondos en un lapso extremadamente breve y remitiéndolos a Berlín. El empréstito de indemnización –la mayor transacción financiera realizada en el siglo XIX– canalizó un flujo masivo de capital a las economías de Europa Central, pero al mismo tiempo impulsó un grado de especulación insospechada, desestabilizando los mercados financieros de toda Europa. Newbold argumentaba en un estudio clásico:

“Podemos ver así que hay sólidas bases para suponer que lo que originó la gran crisis iniciada en 1873 fue la creciente inestabilidad de los mercados monetarios a corto plazo a raíz de los movimientos del oro y las transferencias de metálico de Francia a Alemania, vía Londres...”⁸

Para un número considerable de investigadores, la crisis de 1873 constituye un hito clave en el capitalismo del siglo XIX, pues marcaba la culminación de un cuarto de siglo de muy rápido desarrollo del proceso de industrialización en países como Alemania, Inglaterra, Francia y los Estados Unidos y, al mismo tiempo, el inicio de una fase relativamente prolongada de recesión económica. De acuerdo con las famosas tesis de Kondra-

⁸ J. T. Walton Newbold, “The Beginning of the World Crisis, 1873-96”, *Economic History*, Londres, enero de 1932, p.439.

tieff sobre las ondas largas del capitalismo, la etapa de estancamiento económico que despuntó en los años 1870 sólo sería revertida de forma contundente con la nueva ola expansiva que arrancó en 1896 y continuó hasta entrada la Primera Guerra Mundial.

Aun cuando las ideas de Kondratieff no fueron aceptadas unánimemente, sino que al contrario fueron con frecuencia objeto de fuertes críticas, tuvieron el efecto de provocar importantes polémicas entre historiadores y economistas de diversos países acerca de la naturaleza a largo plazo de la crisis de 1873. El debate en el caso de Inglaterra, por ejemplo, se inició en algunas revistas de historia económica alrededor de 1933, prolongándose hasta nuestros días.⁹ Para varios autores, la depresión de los años de 1870 manifestaba numerosos paralelos con la que siguió a la gran crisis mundial de 1929. Más específicamente, podía calificarse como una “gran depresión” que duró más de 20 años en Gran Bretaña y marcó el comienzo de su declinación como líder indiscutido de la economía capitalista mundial. No obstante y a pesar de las numerosas pruebas presentadas en apoyo de este punto de vista, no se ha podido llegar a conclusiones muy firmes al respecto, aún en los tiempos más recientes. Para historiadores como S. B. Saul, la “Gran Depresión” iniciada en 1873 no resulta más que un mito inventado por escritores posteriores, ya que la tasa de crecimiento de la industria inglesa no disminuyó tan sustancialmente como a veces se ha sostenido.¹⁰

En todo caso, como señaló de forma atinada W.A. Lewis, el debate acerca de la trascendencia del derrumbe de 1873 es *a priori* algo confuso, pues habría que distinguir entre el análisis de la misma como una crisis profunda pero de relativamente corta duración (cinco/seis años) o como el inicio de una larga ola (de 25/30 años) de recesión generalizada del capitalismo a escala mundial.¹¹

Más allá de la naturaleza global del fenómeno y de su mayor o menor duración, casi todos los autores que trataron el tema han ofrecido explica-

⁹ Para una revisión de parte de esta literatura ver A. E. Musson, “The Great Depression in Britain, 1873-1896: A Reappraisal”, *Journal of Economic History*, XIX, 1959, pp. 199-228.

¹⁰ S.B. Saul, *The Myth of the Great Depression, 1873-1896*, Methuen, 1969

¹¹ Lewis, W.A., *Growth and Fluctuations, 1870-1913*, George Allen and Unwin, Londres, 1978.

ciones sobre las causas inmediatas de esta crisis financiera y económica mundial. Como se ha señalado, las fluctuaciones de los precios, los movimientos internacionales de capital y los acontecimientos político/militares y sus consecuencias financieras, fueron esgrimidos para determinar el diagnóstico de la enfermedad. Para evaluar algunas de tales propuestas, puede resultar útil hacer una especie de prueba de laboratorio a partir del estudio del impacto de la crisis en varios países latinoamericanos.

LA TRANSMISIÓN DE LA CRISIS A LOS PAÍSES LATINOAMERICANOS

Las primeras noticias de la inminencia de una crisis económica internacional llegaron con los vapores-correo que fondearon en los puertos atlánticos de Latinoamérica a principios de junio de 1873; los periódicos europeos hablaban del crac ocurrido en la Bolsa de Viena el día 8 de mayo y del subsiguiente pánico financiero en los principales mercados monetarios de Alemania¹². Los informes preliminares eran inquietantes, pero tranquilizaba observar que ni las bolsas británicas ni las francesas habían sido seriamente afectadas, y que la venta de los bonos de los empréstitos latinoamericanos no se había visto interrumpida. Sería sólo en septiembre –cuando llegaron noticias del colapso del mercado bursátil en Nueva York– que se acabó de disipar el clima de optimismo en ambos lados del Atlántico¹³. A partir de entonces nadie pudo dudar que había comenzado una crisis internacional de gran envergadura.

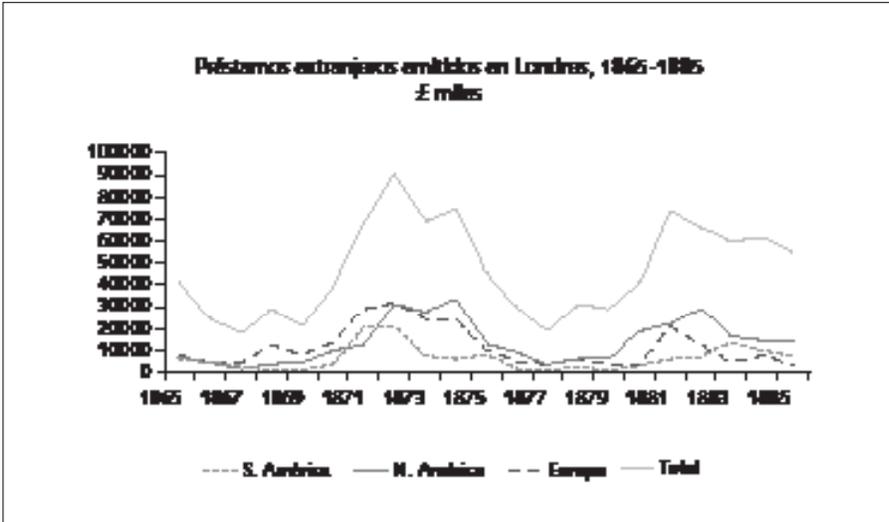
En cuestión de meses, el comercio entre Europa y América Latina comenzó a hundirse. Al mismo tiempo, la exportación de capital desde Inglaterra y Francia a la región se redujo drásticamente a medida que los mercados financieros se debilitaban y los bancos reducían el crédito al mínimo. La recesión económica no sólo produjo una gran cosecha de quiebras mercantiles en Latinoamérica, sino que también redujo los ingresos

¹² Sobre las finanzas y los bancos austriacos véase D.C.M. Platt, *Foreign Finance in Continental Europe and the USA*, (Londres, 1984), cap.4; y M. Sokal and O. Rosenberg, «The Banking System of Austria» en *Foreign Banking Systems*, H. Parker Willis, ed., (Nueva York, 1929) pp.106-109.

¹³ La bancarrota mas sonada en Estados Unidos fue la de Jay Cooke & Co. de Nueva York y Philadelphia. Véase Mathew Josephson, *The Robber Barons* (Nueva York, 1962), pp.93-96, 165-170.

de todos los gobiernos de la región. Como resultado, varias naciones se declararon en bancarrota, suspendiendo el servicio de sus deudas externas. En la gráfica 1 puede observarse la caída abrupta tanto de las inversiones británicas en la región y a nivel mundial, como el impacto sobre el comercio internacional.

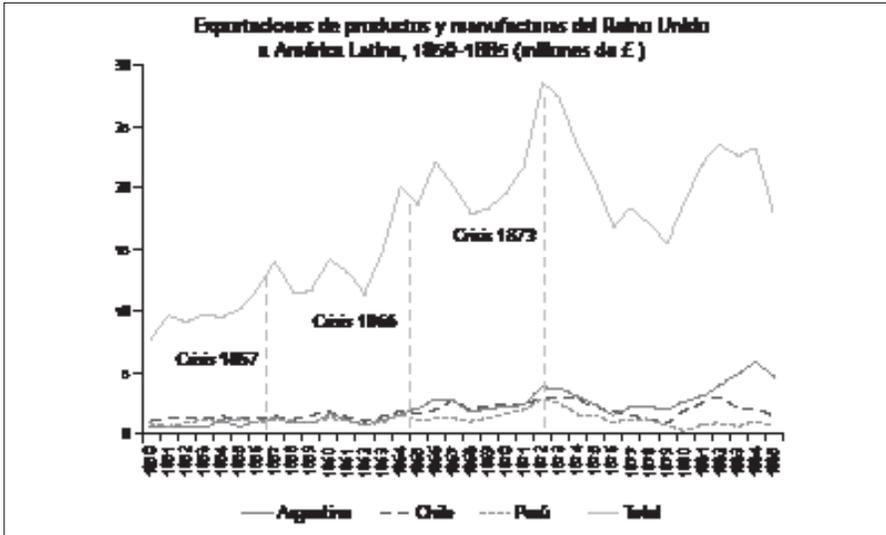
GRÁFICA 1



Fuente: Irving Stone, *The Global Export of Capital From Great Britain: A Statistical Survey*. Nueva York: St. Martin's Press, 1999.

Dada la complejidad del problema y las limitaciones de este ensayo, proponemos limitarnos a una revisión del papel de unas pocas variables en el estallido y desarrollo de la crisis en Chile, Argentina y Perú desde mediados de 1873, haciendo hincapié en tres cuestiones: 1) el impacto de la caída de los precios de las mercancías exportadas por cada país; 2) la naturaleza de las crisis bancaria/financieras; 3) las políticas de manejo de las deudas externas. En la Gráfica 2, se puede observar el impacto de la crisis en las exportaciones británicas a América Latina. En las secciones subsiguientes ofrecemos comentarios sobre la crisis comercial en cada uno de los tres países mencionados, aunado a un resumen de los problemas financieros que enfrentaron.

GRÁFICA 2



Fuente: D.C.M. Platt, *Latin America and British Trade, 1806-1914*, Adam and Ch. Black, Londres, 1972.

LA CRISIS DE 1873 EN CHILE

No existe una abundancia de estudios históricos que analicen el impacto global de la crisis de 1873 sobre la economía chilena, pero sí se cuenta con excelentes trabajos que profundizan en aspectos de la misma, como es el caso de los estudios de Pierre Vayssiere y el de William Slater.¹⁴ El primer problema que consideramos pertinente subrayar es el impacto de la caída (después de 1873) de los precios de los productos exportados por Chile sobre la balanza comercial, la balanza de pagos y sobre la economía nacional en su conjunto. El descenso de los precios de la mayoría de los productos mineros y agrícolas en los mercados de Europa y Estados Unidos a partir de mediados de 1873 tuvo un efecto considerable sobre sectores estratégicos de la economía chilena, especialmente la minería de cobre y

¹⁴ Pierre Vayssiere, *Un siècle de capitalisme minier au Chili: 1830-1930*, C.N.R.S., París, 1980; y William F. Slater, "Chile and the World Depression of the 1870's", *Journal of Latin American Studies*, mayo, 1979, 67-99.

plata y la producción triguera. En realidad, se podría argumentar que la caída de los precios de las materias primas tuvo un efecto más devastador en Chile que en cualquiera de los otros países revisados en este artículo –a decir, Argentina y Perú–. Ello se debía a que los precios de los productos exportados por las dos últimas naciones mencionadas (lana, cueros, guano, nitratos, azúcar) descendieron menos abruptamente que las principales mercancías exportadas por Chile (cobre, plata y trigo). Pero esto debe analizarse más detalladamente.

Durante gran parte del siglo XIX y hasta fines de los años de 1870, Chile fue el mayor productor y exportador de cobre en el mundo. En 1878 todavía producía el 43.6 por ciento de la producción mundial de este mineral, aunque su hegemonía en este campo pronto fue destruida y en 1880 ya había caído a 25.3 por ciento y a 9.7 por ciento en 1890.¹⁵ El estudio de Vayssiere sobre la minería chilena del siglo XIX demuestra que si bien los precios internacionales del cobre fluctuaron frecuente y violentamente desde 1840, ello no impidió que la producción de cobre chileno aumentara constantemente hasta 1873. En los últimos años de la larga fase expansiva de este sector, y más específicamente entre 1870 y 1873, el aumento de la producción local alcanzó un apogeo sin precedentes, llegando a superar los 40 millones de pesos anuales en valores de las exportaciones de cobre. Esa participación chilena en los mercados internacionales permitió que algunos de los más prominentes comerciante/banqueros chilenos y, sobre todo, Agustín Edwards, intentaran formar un monopolio internacional de la compra/venta de cobre, uno de los primeros del siglo XIX ensayados en ese rubro. Se calcula que Edwards pudo obtener ganancias de alrededor de 600 mil libras esterlinas en el año de 1872 con base a tal tipo de especulaciones.¹⁶

El auge cuprífero chileno, sin embargo, pronto entró en una fase recesiva. De acuerdo con Vayssièr, ello se debió no solamente a la caída de los precios internacionales producida por la crisis, sino también a la dificultad que tuvo la industria minera chilena en competir con nuevos productores como

¹⁵ Mamalakis, Marcos J., *The Growth and Structure of the Chilean Economy: From Independence to Allende*, Yale University Press, New Haven, 1976, pp. 40-41

¹⁶ Vayssiere, , *Un siècle de capitalisme minier au Chili*, p. 116.

Estados Unidos y España. El tamaño relativamente pequeño de las empresas chilenas fue importante en este declive de su competitividad en la producción cuprífera, pero habría que insistir, asimismo, en las ventajas tecnológicas de la nueva industria del cobre desarrollada en Estados Unidos y en España. Por otra parte, si bien los precios internacionales bajaron en 1873 y algunos años subsiguientes, la demanda por el cobre tendió a aumentar velozmente en los países industriales, debido, sobre todo, a la expansión de las nuevas industrias eléctricas y químicas. Tal situación ofrecía interesantes perspectivas para aquellos empresarios que percibieran la necesidad de encontrar y poner en explotación fuentes nuevas de cobre que estuviesen más cerca de sus mercados que el cobre chileno. En los Estados Unidos, grupos capitalistas como los Guggenheim se lanzaron a la explotación de yacimientos en el Norte/Centro y en el Oeste del país para abastecer a las industrias del Este, y a partir de 1880 se dedicaron a promover la minería de cobre en México. En el caso de Inglaterra, el otro gran consumidor de cobre, poderosos comerciantes y banqueros encontraron en los depósitos cupríferos españoles una fuente inestimable de materia prima; desde 1870, la compañía Río Tinto (que fue comprada a accionistas españoles por un grupo de capitalistas británicos liderados por la rama inglesa de la banca Rothschild), se convirtió en la mayor productora de cobre de Europa y la principal abastecedora de la industria británica. Los gastos de transporte eran evidentemente muy inferiores entre España e Inglaterra que entre Chile e Inglaterra, lo que colocó a la minería sudamericana en una clara posición de inferioridad. En resumidas cuentas, los factores que favorecieron esta nueva competencia internacional resultaban tan decisivos en la declinación de la minería de exportación de Chile, como los problemas internos que padecía.

Ahora bien, en lo que se refiere a los valores totales de las exportaciones de cobre chileno durante la década de los 1870, podemos observar que si bien la caída fue sustancial (de 165 millones de pesos para el quinquenio de 1870-74 a 152 millones en 1875-79) no fue catastrófica. Por otra parte, el porcentaje de ingresos que el gobierno derivaba del cobre tampoco se modificó notablemente, fluctuando entre 5 y 6 por ciento de los ingresos totales del gobierno desde 1870 hasta 1880.¹⁷ La caída de las

¹⁷ Vayssiere, , *op. cit.*, p. 97 y p. 121.

exportaciones de este sector, por consiguiente, no fue tan grave como se podría suponer a nivel de la balanza comercial, balanza de pagos o con respecto a las finanzas gubernamentales. En cambio, sí fue mayor en lo que atañe a su impacto sobre un fuerte número de pequeñas empresas fuertemente endeudadas que no pudieron sobrevivir a las fluctuaciones de precios. Tal situación afectó, a su vez, a cierto número de fundiciones y refinерías de cobre y se hizo notar en la cotización de los valores de las empresas cupríferas en la Bolsa de Valparaíso.¹⁸

La crisis internacional afectó más agudamente a la minería de plata que a la de cobre. Mientras que al valor total de las exportaciones cupríferas chilenas aumentaba entre 1874 y 1876 (aún cuando los precios por unidad bajaban), en el caso de la plata no sólo bajaron los precios sino también las exportaciones de forma sustancial. La revista financiera londinense *The Bankers Magazine* señalaba que el precio de la plata ya había comenzado a declinar en 1867, desvalorizándose en 12 por ciento hasta 1872 y en 20 por ciento para julio de 1876, cuando el precio de este metal en el mercado de metales preciosos de Londres tocó fondo.¹⁹ Se atribuía esta caída a diversos factores, entre ellos el descubrimiento de minas de plata altamente productivas en el Oeste de los Estados Unidos y el abandono de la plata como circulante por varias naciones europeas, entre ellas Alemania, Holanda, los países escandinavos e inclusive los miembros de la Unión Latina (Francia, Bélgica, Suiza, Italia y Grecia), quienes decidieron reducir sus compras del mineral. Como en el sector de cobre, la crisis de la minería de la plata causó la quiebra de numerosas empresas, el cierre de fundiciones, la caída de los ingresos de los ferrocarriles vinculados al transporte de mineral y la huída de obreros desempleados del norte minero de Chile.

La crisis minera fue complementada por el inicio de una depresión agrícola a partir de 1874. Sequías seguidas por violentas inundaciones causaron una progresiva caída de la producción de casi todos los productos

¹⁸ Para información detallada sobre las cotizaciones en la Bolsa de Valparaíso ver W. Slater, *Chile and the World Depression of the 1870's*, pp. 80-81.

¹⁹ Ver el artículo "Depreciation of the Price of Silver", *Bankers Magazine*, Londres, febrero de 1877, pp. 580-585.

agrícolas chilenos (trigo blanco, trigo amarillo, cebada, maíz, papas) entre 1874 y 1878, sólo recuperándose en 1879. Las exportaciones agrícolas chilenas (que eran virtualmente iguales en valor a las mineras en 1874), cayeron en cerca de 50 por ciento entre 1874 y 1878.²⁰ Ello se debió en parte a la crisis agraria local, pero también a la creciente competencia del trigo estadounidense. Los chilenos perdieron parte de los mercados que habían ganado en Australia, California y Perú, siendo desalojados por el trigo estadounidense, más barato. Después de 1880, los hacendados chilenos recuperaron una parte de sus mercados externos pero con mucha dificultad.

La recesión en el sector agrícola causó un alza de los precios de la comida en las principales ciudades chilenas, afectando sobre todo a las clases trabajadoras. La escasez provocó especulación y descontento generalizado. Eventualmente, el gobierno se vio obligado a importar algunos cargamentos de alimentos para paliar la situación, pero ello, a su vez, empeoraba la balanza de pagos.

Si bien las crisis minera y agrícola se habían producido desde 1874, para 1876-78 se hizo manifiesta una grave depresión en otros sectores de la economía, entre ellos la construcción. Aproximadamente 25 compañías que cotizaban en la Bolsa de Valparaíso quebraron entre 1876 y 1878; sufrieron particularmente las empresas mineras, pero pronto se manifestaba la crisis en el sector financiero. En octubre de 1877 quebró el Banco Thomas. En enero de 1878 cerró sus puertas el Banco del Pobre y pronto comenzaron a vislumbrarse serios problemas con el Banco de la Unión, el Banco Agrícola, el Banco Consolidado de Chile e inclusive el Banco Nacional de Chile (institución oficial). Cuando el presidente de Chile, Aníbal Pinto, fue informado en julio de 1878 que al Banco Nacional sólo le quedaban 400 mil escudos en metálico como reserva, no vio otra alternativa que declarar la inconvertibilidad de la moneda nacional, lo que produjo una efectiva moratoria de pagos internacionales. Las noticias de la decisión gubernamental causaron una inmediata baja en la cotización de los bonos públicos chilenos en la Bolsa de Londres, aunque es menester señalar que su caída fue mucho menor que la que se había producido con respecto a los precios de los bonos de otros países

²⁰ Slater, W., *op. cit.*, p. 75.

latinoamericanos como Perú, Argentina, Uruguay, Paraguay y Costa Rica, entre otros.²¹

Para concluir, el estallido de la crisis mundial de 1873 influyó de forma inmediata, directa y negativa sobre los precios de varios de los productos más importantes que exportaba Chile, causando una baja en el valor total de las exportaciones y creando problemas en la balanza comercial y de pagos. La crisis externa, sin embargo, quizá no hubiera llegado a transformarse en depresión (1876-78) si no hubiera sido por una serie de crisis complementarias internas, entre ellas las agrarias y las quiebras de numerosas empresas locales. Esta coincidencia de factores externos e internos depresivos agudizó la crisis local hasta tal punto que el decenio de 1870-80 puede considerarse de alguna manera como el fin del ciclo expansivo del cobre, plata y trigo que había experimentado la economía chilena desde mediados del siglo XIX. Por otra parte, si centramos nuestra mirada sobre las respuestas del gobierno chileno, podemos concluir que la coyuntura creada por la crisis permitió la ratificación de una serie de medidas de carácter nacionalista y proteccionista, pero sobre todo empujó a las élites gubernamentales a buscar nuevas salidas a la recesión, entre las cuales la más atractiva resultó ser la invasión de Perú para apropiarse de abundantes tierras salitreras, lo cual desató la famosa Guerra del Pacífico de 1879-1883.

LA BREVE CRISIS DE 1873 EN ARGENTINA

De manera similar a Chile, en Argentina la crisis internacional de 1873 se hizo sentir casi inmediatamente por la baja de los precios internacionales de productos exportados. Sin embargo, la recesión en Argentina no había de durar más allá de fines de 1876. Posteriormente, la situación comenzó a mejorar hasta tal punto que en 1880 la economía rioplatense se situaba entre las más prósperas de América Latina. Aún siendo de corta duración, esta crisis provocó un intenso debate acerca de sus causas y posibles reme-

²¹ Para un estudio contemporáneo de las manipulaciones de los precios de los bonos gubernamentales de Paraguay, Costa Rica, Honduras y Santo Domingo por parte de banqueros y especuladores de Londres durante la crisis de 1873 ver *Parliamentary Papers*: "Special Report from the Select Committee on Loans to Foreign States", vol. X 1875, publicado en Londres. Analizamos este informe en detalle en Carlos Marichal, *Historia de la deuda externa de América Latina* (Madrid, Alianza, 1992, 2ª ed.), capítulo 4.

dios dentro de la clase dirigente argentina. Autores tan diversos como Francisco Balbín, Rufino Varela, O. Garrigós, J. Terry, J. B. Alberdi y otros, dedicaron largas páginas a discutir la problemática económica nacional, proponiendo varias hipótesis sobre el origen de la depresión argentina.

Cuando en 1876 el ideólogo argentino J.B. Alberdi se sentó a escribir uno de los trabajos más interesantes sobre la crisis que vivía su país y el mundo entero, tuvo la astucia de señalar que existían una multiplicidad de razones que podían explicar el origen del descalabro económico. Escribía:

“Si se pregunta a un estanciero de Buenos Aires: ¿cuál es la causa de la crisis? Sin vacilar responde: la baja del precio de las lanas y de los cueros en Europa.

“Si la pregunta es hecha a un comerciante, su respuesta es la siguiente: la retirada del oro.

“Un cronista de la prensa responderá que es la supresión de la oficina de cambio o el curso forzoso del papel moneda.

“Un político de la oposición no verá la crisis sino en la presidencia, nacida de la candidatura oficial.

“Un partidario del gobierno dirá que viene de la revolución de septiembre de 1874.

“Un economista sistemático la verá nacer toda del abuso del crédito, es decir, de los empréstitos exorbitantes.

“¿Cuál tendrá razón de todos ellos? Tal vez todos a su vez, porque la verdad es que la crisis viene de muchas causas.

“Pero faltará la razón a cada uno en cuanto cree que su explicación es la única verdadera.”²²

No hay duda que el descenso de los precios de la lana (el cual constituía el grueso de las exportaciones rioplatenses) tuvo una especial importancia en la crisis argentina, pero también es menester señalar que si bien cayeron en 1873, tendieron a recuperarse en 1874 hasta una nueva caída en 1875, que duró tres años más. José Carlos Chiaramonte demostró en un trabajo ya clásico que la disminución de los precios de los productos exportados en este periodo (lana, cueros y sebo, entre otros) ayudan a

²² Alberdi, Juan B. *Estudios Económicos. Interpretación económica de la historia política argentina y sudamericana*, Buenos Aires, 1916, p. 51.

entender la actitud adoptada por los ganaderos pampeanos ante la necesidad de efectuar modificaciones en la política económica vigente hasta entonces. Más específicamente, impulsó a los dueños de la tierra (al menos una minoría progresista) a apoyar la nuevas políticas de protección adoptadas, especialmente la Ley de Aduanas de 1876. Así, la coyuntura de la crisis facilitó el establecimiento de una transitoria alianza entre los ganaderos y la incipiente burguesía industrial argentina.²³

Si bien la hipótesis de trabajo de Chiamonte aclara aspectos importantes de la política económica contemporánea, también es cierto que nos remite a una serie de interrogantes adicionales que quedan sin contestarse adecuadamente. Es evidente que la crisis de 1873 causó una baja de los precios de algunas de las principales exportaciones de Argentina, pero si analizamos el volumen en toneladas de los productos exportados, encontramos que no hubo una tendencia a la baja sino más bien un aumento; los únicos bienes cuyo monto total en peso tendió a disminuir en los años de 1870 fueron el sebo y los cueros vacunos, pero las lanas, el tasajo y los cueros ovinos, entre otros, tendieron a crecer. Es más: el promedio del valor total (y no solamente del peso bruto) de las exportaciones pecuarias se incrementó entre 1873 y 1879 en relación con el promedio de los años de 1864-1872. En resumidas cuentas, si bien la rentabilidad del hacendado bonaerense probablemente disminuyó algo a partir de la crisis, ello no implicaba que la ganadería dejara de ser un sector económico que seguía expandiéndose, aun cuando sufría algunos altibajos.

Ahora, si fijamos nuestra atención en el sector propiamente agrícola, podremos observar que la producción de maíz, trigo, papas, lino, azúcar y vino aumentó de forma sostenida (si bien con cierta lentitud) desde 1875 hasta 1880.²⁴ Tales productos eran destinados fundamentalmente al mercado interno, aunque un pequeño excedente de granos comenzó a

²³ Chiamonte, José Carlos, *Nacionalismo y Liberalismo Económicos en Argentina, 1860-1880*, Buenos Aires, 1971.

²⁴ Las estadísticas sobre producción agrícola en Argentina durante 1870-80 son escasas o irregulares, pero se puede encontrar información interesante en algunos informes oficiales y en trabajos como los de Michael Mulhall, *Manual de las Repúblicas del Plata*, Buenos Aires, 1876 y su *Handbook of the River Plate*, Buenos Aires, 1885.

exportarse a partir de 1876. En contraste con Chile, que sí sufrió una serie de crisis agrarias en los años de 1873-1880, en Argentina no ocurrió lo mismo. La incorporación de nuevas tierras a la producción avanzó rápidamente, en particular en la provincia de Santa Fe, donde el establecimiento de decenas de colonias agrícolas seguía atrayendo considerable cantidad de inmigrantes europeos durante todo el periodo. Por otra parte, la demanda interna por todos los productos agrícolas mencionados creció con rapidez; en la práctica se podría argumentar que el incremento de la producción agrícola jugó un rol crítico en reequilibrar la balanza comercial en tanto que permitió una sustitución de importaciones de productos alimenticios que antes se traían en grandes cantidades de Europa y ahora eran producidos en proporción notable a nivel local. La expansión de la frontera permitía una incorporación sostenida de tierra a la producción agropecuaria y por ello la crisis internacional no impidió que se mantuviera un flujo considerable de inmigrantes europeos a las playas del Río de la Plata que se incorporaban inmediatamente al mercado de trabajo.²⁵

El panorama dibujado, por breve que sea, sugiere que para intentar explicar la naturaleza del impacto de la crisis de 1873 en la economía argentina tendríamos que dedicar mayor atención a la esfera mercantil y financiera que a la productiva (ya que ésta última no sufría tan serios problemas). Una interesante hipótesis propuesta por el investigador inglés H.S. Ferns es que la crisis en Argentina se derivaba fundamentalmente de la evolución de la balanza comercial, fuertemente deficitaria desde 1868 hasta 1876.²⁶ El déficit comercial que llegó a ser equivalente a un promedio anual de 13 a 14 millones de pesos entre 1867 y 1870, aumentó a aproximadamente 20 millones anuales entre 1871 y 1873. Aun cuando se dio un fuerte ingreso de capitales internos durante el periodo, para 1873 comenzaba a hacerse crítica la situación, contribuyendo a un drenaje de oro. Ello fue acentuado, por otro lado, por las crecientes transferencias de capital, obligatorias en la forma de pagos de

²⁵ El aporte neto de población debido a la inmigración alcanzó la cifra de 58,000 en 1873; posteriormente decayó algo, pero se mantuvo en un promedio anual de cerca de 25,000 hasta 1880, es decir montos parecidos o mayores a los años que precedieron a la crisis de 1873. Ver datos en Ernesto Tornquist, *El desarrollo económico de la República Argentina en los últimos cincuenta años*, Buenos Aires, 1920.

²⁶ Ferns, *op. cit.*, capítulo XII.

intereses y amortización sobre la deuda externa, y para cubrir la transferencia de ganancias de las empresas extranjeras radicadas en el país. Sin embargo, para el gobierno argentino tal situación no parecía ser particularmente preocupante, ya que sus ingresos regulares estaban aumentando debido a los impuestos sobre importaciones (siempre crecientes) y a la contratación de los préstamos extranjeros.

El verdadero impacto de estas políticas no se hizo sentir hasta el momento en que los precios internacionales cayeron, al tiempo que las reservas de los bancos argentinos comenzaron a descender de forma alarmante. El sistema bancario argentino había crecido muy rápidamente en los años de prosperidad que precedieron a la crisis. Entre los bancos estatales podemos citar el espectacular desarrollo del Banco de la Provincia (establecido en 1854), el Banco Nacional (1872) y el Banco Hipotecario de la Provincia de Buenos Aires (1872). Entre los privados se deben mencionar el Banco de Londres y Río de la Plata (1863), el Banco Argentino (1867), el Banco Mercantil (1872), el Banco de Italia y Río de la Plata (1872), el Banco Belga/Alemán (1872) y el Banco Carabassa. Al ver reducidas sus reservas, este incipiente pero ya complejo sistema bancario no tuvo otra alternativa que comenzar a subir las tasas de interés y a limitar sus créditos. El efecto de estas medidas fue fulminante: los valores de las propiedades raíces se derrumbaron mientras que el comercio vio sus negocios reducirse rápidamente. Los que más sufrieron fueron, claro, los especuladores, los acreedores de los bancos que habían hipotecado sus propiedades, los comerciantes que dependían del crédito bancario y los mismos banqueros.²⁷

La crisis en el sistema bancario, empero, no se dio abruptamente, sino por etapas. Los primeros síntomas graves se desataron en 1874, cuando tanto el Banco Argentino como el Belga/Alemán se vieron obligados a pedir moratoria. De acuerdo con Chiaramonte, “la restricción del crédito alcanzó a comienzos de 1875 su punto culminante” y el

²⁷ Todavía no se ha logrado aclarar definitivamente por qué el sistema bancario entró en crisis en 1873-76. Algunos autores han argumentado que se debía a la gran cantidad de oro exportado en esos años y que reducía las reservas bancarias. Otros enfatizan la sobreespeculación en tierras y las políticas crediticias muy liberales. Ver Chiaramonte, *op. cit.*, capítulo 5, para algunos detalles.

pánico se desató en los mercados monetarios y comerciales del país. Ello coincidía con una nueva baja de los precios internacionales de las exportaciones argentinas. En 1876 dos bancos estatales, el Banco Nacional y el Banco de Provincia de Santa Fe, se encontraron al borde de la quiebra y sólo pudieron ser salvados gracias a una serie de operaciones poco ortodoxas realizadas con el apoyo del gobierno. Para fines del mismo calendario, no obstante, lo peor había pasado y la economía bancaria pronto comenzó a normalizarse.

En resumidas cuentas, cualquier explicación de las causas de la crisis argentina de 1873-76 tiene que tener en cuenta la coincidencia de una serie de variables diferentes que operaban en distintos planos, entrecruzándose: la caída irregular de los precios de las mercancías exportadas; el déficit de la balanza comercial, el déficit de la balanza de pagos, y la crisis del sistema bancario local. Sin embargo, la recuperación posterior de la economía argentina fue notable, por lo que en este caso no cabe hablar más que de una breve recesión.

LA TARDÍA DEBACLE FINANCIERA EN PERÚ

Si bien, como hemos visto, el impacto de la crisis mundial en Chile y Argentina estuvo vinculada fundamentalmente con la caída de los precios de los productos exportados y con crisis bancarias, en Perú la crisis estuvo determinada, en esencia, por problemas relacionados con las finanzas estatales. Aunque la economía peruana se vio afectada por las fluctuaciones de precios de las materias primas en los mercados internacionales, su impacto fue desigual. Ello se debía a las diferencias de los principales ramos del sector minero: mientras que la producción de guano y de plata declinaron, la de nitratos tendió a crecer; por consiguiente, el valor total de las exportaciones mineras no disminuyó, sino que tendió a aumentar a lo largo de los años de 1870-1877.²⁸ Por otra

²⁸ Los datos que proporciona Heraclio Bonilla en su estudio "La coyuntura económica del siglo XIX en el Perú", *Desarrollo Económico*, vol. 46 (12), 1972, también indican las tendencias en lo que se refiere a otras exportaciones minerales como el cobre, pero las fluctuaciones en este rubro son tan violentas que es difícil opinar al respecto.

parte, en la esfera agrícola, y a pesar de la crisis en las plantaciones algodonerías, el *boom* en el sector azucarero que arrancó en 1869 pudo durar hasta 1877; en cambio, un año más tarde, en 1878, los precios mundiales del azúcar comenzaron a caer (probablemente a raíz del fin de la “Guerra de los diez años” en Cuba), causando graves pérdidas. En resumen, varios de los sectores exportadores de la economía de Perú pudieron sobrellevar la crisis de 1873 sin demasiadas dificultades. Lo que no funcionaba satisfactoriamente, sin embargo, era el sistema global de comercialización de estas mercancías y el sistema financiero estatal, ambos estrechamente interrelacionados.

Debe recordarse que para 1873 el Estado peruano era el más endeudado de América Latina.²⁹ Por ello, la crisis financiera internacional representaba una amenaza considerable, pero no inmediata. La razón por la cual el gobierno peruano pudo sortear la crisis inicialmente fue su control de recursos fiscales muy importantes, derivados en primera instancia del guano y, en segundo lugar, de la explotación de nitratos. Ningún otro gobierno latinoamericano en esta época contaba con tantos recursos como el peruano, que disfrutaba de unos excepcionales monopolios fiscales. No obstante, el agotamiento de los recursos de guano fue causando problemas antes de 1873. Concretamente, la producción del fertilizante natural descendió de su punto máximo de 575 mil toneladas en 1869, a 342 mil en 1873, y 337 mil en 1874, cuando volvió a estabilizarse; durante los años 1875-77 la producción aumentó levemente.³⁰ Por otra parte, la disminución de los ingresos gubernamentales se vio profundamente afectada por otras medidas adicionales de carácter financiero. La contratación de dos grandes empréstitos externos (para la construcción de ferrocarriles) se concretó con la condición de que los ingresos provenientes del guano se dedicaran primordialmente al pago de los intereses y amortización de la deuda interna. Desde 1870, por consiguiente, el déficit y la deuda interna crecieron de forma alarmante.

²⁹ La información precisa sobre las deudas de todos los países latinoamericanos en esta época se encuentra en Carlos Marichal, *Historia de la deuda externa de América Latina*, capítulo 3.

³⁰ Robert Greenhill y Rory Miller, “The Peruvian Government and the Nitrate Trade, 1873-1879”, *Journal of Latin American Studies*, vol. 5, mayo de 1973, p. 111.

La crisis del guano, combinada con la política financiera estatal, pudo ser parcialmente contrarrestada por un nuevo fenómeno: el despegue de la minería de nitratos (salitre), la mayoría de los cuales se exportaban como fertilizantes para la agricultura europea. La exportación de nitratos alcanzaba ya 100 mil toneladas en 1866 y fue aumentando a 200 mil en 1872 y a un promedio de 300 mil en los años de 1873-76. Es cierto que los precios internacionales del nitrato bajaron de 15 libras esterlinas a 11 libras entre 1872 y 1875, pero aún así el auge del producto contribuyó a equilibrar la balanza de comercio y de pagos internacional de Perú.³¹

El gobierno del presidente Pardo, sin embargo, consideraba que la minería de nitratos tenía que ser estimulada para equilibrar las finanzas estatales y propuso un estanco estatal para controlar su comercialización. El estanco, que comenzó a organizarse en 1873, tenía derecho a controlar la producción del salitre, impedir un exceso de producción y aumentar los precios, convirtiéndolo en la piedra angular del crédito peruano externo e interno.

En resumidas cuentas, la baja en los precios de las materias primas a partir de la crisis internacional de 1873 afectó a la economía peruana de manera desigual debido a la disincronía entre los varios ciclos de los productos exportados. En el sector minero la crisis marcaba la decadencia del ciclo guanero y de la producción de plata, pero ello era compensado de alguna manera (aún teniendo en cuenta la baja del precio por unidad) por la rápida expansión del sector de minería de nitratos. Por su parte, en la esfera agrícola de exportación el fin del ciclo algodonero encontraba su contrapartida en el auge de la rama azucarera, la cual no fue afectada por la coyuntura internacional hasta varios años más tarde.

En verdad, el problema más crítico que enfrentó la economía peruana a partir de 1873 no se derivaba tanto del ámbito productivo/exportador como del propiamente financiero. Ello estaba indisolublemente ligado a la política desmesurada y mal planeada de obras públicas emprendidas por el Estado desde el decenio anterior. En particular, hay que subrayar

³¹ Rory Miller y Robert Greenhill, "The Fertilizer Commodity Chains: Guano and Nitrate, 1840-1930" en Steven Topik, Carlos Marichal, Zephyr Frank, ed.s, *From Silver to Cocaine, Latin American Commodity Chains and the Building of the World Economy, 1500-2000*, Duke University Press, 2006 pp.232-236.

los enormes gastos que implicó la construcción de ferrocarriles emprendida por el gobierno peruano durante los años de 1868-73, proyecto de desarrollo que era uno de los más ambiciosos de América Latina y cuyo propósito principal consistía en vincular la costa con la sierra y el altiplano. El plan no resultó económicamente rentable, pues las economías de la sierra andina estaban poco mercantilizadas. Pero a pesar de las evidencias, la clase dirigente peruana contemporánea estaba convencida de que el ferrocarril era el símbolo del progreso económico y debería garantizar el crecimiento económico una vez que las líneas estuvieran terminadas.³²

Aparte de la baja o nula rentabilidad de las nuevas líneas, existía un problema que se refería al financiamiento de las mismas y que, en última instancia, fue el factor que más contribuyó a llevar al país a la bancarrota. La construcción de los ferrocarriles absorbió una ingente cantidad de capitales, sobre todo en la forma de empréstitos externos. Los enormes préstamos de 1870 y 1872 superaron conjuntamente los 30 millones de libras esterlinas, lo que convirtió al Perú en el país de América Latina con la mayor deuda extranjera en el año de 1873. Estos fondos provistos por diversos grupos bancarios europeos (pero garantizados esencialmente por las rentas de guano del estado peruano) fueron destinados casi en su totalidad para cubrir los gastos de la construcción de las costosísimas líneas ferroviarias que subían desde el nivel del mar hasta una altura de más de cuatro mil metros cruzando los Andes; además de ser los ferrocarriles más altos del mundo, eran los más difíciles de construir.

Para realizar esta espectacular tarea fue necesario importar desde la madera, los rieles, las locomotoras y otro equipo, hasta la mano de obra e inclusive alimentos. La mayor parte de tales obras fueron dirigidas por un extraordinario aventurero y empresario norteamericano, Henry Meiggs, quien demostró tener tan pocos escrúpulos en gastar dinero, como en la explotación de decenas de miles de sus trabajadores.³³ Meiggs ya había

³² Sobre las ideas económicas de la elite peruana contemporánea véase el magnífico libro de Paul Gootenberg, *Imagining Development: Economic Ideas in Peru's "Fictitious Prosperity" of Guano, 1840-1880*, Los Angeles, University of California Press, 1973.

³³ El trabajo clásico es Watt Stewart, *Henry Meiggs, Yankee Pizarro*, Duke University Press, 1946.

construido algunos ferrocarriles en Chile y logró convencer a los políticos peruanos de los grandes beneficios que habrían de recibir si emprendían proyectos semejantes. Para la construcción trajo entre 20 mil y 30 mil trabajadores chilenos y bolivianos a Perú (los famosos “rotos” chilenos y los “yanaconas” bolivianos), empleando sólo a una minoría de obreros peruanos. A los trabajadores chilenos tuvo que alimentarlos no solamente con productos locales, sino también con harina, carne y vino importado de Chile. Al mismo tiempo, la mayor parte de los insumos para la construcción de los ferrocarriles fueron importados. De Chile y de Norteamérica se traía casi toda la madera utilizada en la construcción. Y de Europa –particularmente de Inglaterra– se importaron los rieles, los materiales para los innumerables puentes que construyó, los vagones, locomotoras e instrumentos de trabajo de los peones.

Esta empresa épica llevó a Perú a la bancarrota. En un país con una economía todavía bastante tradicional, la inversión de enormes montos de capital en un sector escasamente productivo representaba un drenaje de fondos y esfuerzos excesivo. El gobierno hipotecó toda la producción guanera con este fin y luego comenzó a utilizar los recursos del nitrato para el mismo propósito. Aunque el sistema bancario peruano había alcanzado un notable nivel de desarrollo para principios de los años de 1870, los requerimientos del estado drenaban cada vez más sus recursos. La emisión monetaria se convirtió en vicio y pronto había desaparecido la mayor parte de las reservas en metálico. En 1875 se declaró la inconvertibilidad del billete bancario y por estas fechas se dejaron de pagar los vencimientos sobre la deuda externa.

Para resolver o por lo menos paliar esta difícil coyuntura, el gobierno, presionado por sus acreedores europeos y amonestado por los inescrupulosos comercializadores del guano y del nitrato (sobre todo la casa de A. Dreyfus en Francia que manejaba la comercialización del guano y la firma de A. Gibbs de Inglaterra que dominaba la venta del nitrato), decidió tomar una medida radical: nacionalizar la industria del nitrato. En 1875 el plan fue aprobado con la condición de concertar un nuevo préstamo de 7 millones de libras para indemnizar a los viejos dueños de las minas y para coadyuvar a resolver la crítica situación de las finanzas gubernamentales.

mentales.³⁴ Por otra parte, los cuatro grandes bancos de Lima se encargarían de administrar cada aspecto del negocio, incluyendo la producción, la comercialización y los pagos sobre las deudas externas. La caída de los valores peruanos en las bolsas europeas impidió la negociación del gran préstamo previsto, lo que dificultó la implementación de este proyecto. No obstante, se logró llevar a cabo parcialmente y en poco tiempo los ingresos gubernamentales comenzaron a aumentar, aunque muy despacio. Sin embargo, siguió subsistiendo un problema fundamental: la comercialización internacional. Los bancos limeños no tenían la red mercantil y financiera necesaria para este fin y por consiguiente no tuvieron otra alternativa que aceptar un pacto con A. Gibbs y Cia., que se transformaron en consignatarios cuasioficiales. Los conflictos fueron constantes y cada vez más profundos.

En enero de 1878 una de las instituciones financieras, el Banco de Lima, no tuvo otra alternativa que salirse del consorcio y pronto entró en liquidación. Poco después el gobierno peruano decidió acabar el contrato con los demás bancos y buscar otra forma de administrar este negocio. Las arcas gubernamentales estaban vacías y no se podían pagar los intereses sobre la deuda externa. Se iniciaron discusiones con bancos franceses para que se encargaran de la comercialización del nitrato, pero fracasaron. Se negoció con la firma inglesa de A. Gibbs pero ésta tampoco aceptaba las condiciones del gobierno. Finalmente se concedió el contrato a La Compañía Salitrera, una creación de los bancos Providencia y Nacional de Lima. Con esta medida se terminaban las relaciones con A. Gibbs y Cia., aunque esta firma logró recuperar su control de la comercialización del nitrato en 1879 a través de una serie de intermediarios. No fue muy sorprendente que, cuando estalló la guerra con Chile pocos meses después, la firma de A. Gibbs y poderosos intereses británicos se aliaran con los chilenos en contra del gobierno peruano que tantos problemas les había creado.

³⁴ Sobre la nacionalización del nitrato y los conflictos con las casas mercantiles británicas ver el trabajo de Robert Greenhill y Rory Miller citado en la nota 31.

De acuerdo con los historiadores Greenhill y Miller, la expropiación del nitrato constituyó una medida innovadora y audaz que tenía ciertas posibilidades de éxito si no hubiera sido por la creciente crisis global de la economía peruana y la dificultad en desalojar a las poderosas firmas extranjeras que controlaban la comercialización de las exportaciones mineras del país. Si nos limitamos a comentar la situación bancaria, podemos observar que la situación de la economía peruana era ya desesperante. En 1876 cerró sus puertas el Banco Anglo/Peruano. En enero de 1878 entró en liquidación el Banco de Lima. Poco después el poderoso Banco de Crédito Hipotecario tuvo que reducir su capital a la mitad y en 1881 suspendió sus operaciones. Lo mismo ocurrió con el Banco Territorial Hipotecario y el Banco Mercantil del Perú. Como señala Camprubi: “En realidad a mediados de 1880 se hallaban ya en liquidación la mayoría de los bancos emisores...”³⁵. Lo que había llegado a ser en el plazo de 25 años uno de los más complejos y avanzados sistemas bancarios de América Latina, se colapsó.

La economía peruana, ya en estado crítico en 1878 y 1879, fue golpeada decisivamente por la guerra con Chile en 1880, que desembocó en la pérdida de sus ricos recursos de nitrato cuando las fuerzas armadas chilenas se apropiaron de una gran franja del territorio del Sur de Perú. Sin embargo, debemos cuidarnos de ver en este proceso la consecuencia lógica de la crisis internacional de 1873. De hecho, como ya se ha indicado, la crisis mencionada no golpeó tan duramente a la economía peruana como se podría suponer, al menos en las esferas productiva y comercial. La yuxtaposición y superposición de diversos ciclos de los productos exportables –algunas en fase de declinación y otras en etapa de expansión– limitaron su impacto. Los problemas en realidad eran otros y estaban vinculados más fundamentalmente a una perjudicial política de obras públicas y de financiamiento estatal. Ello debilitó al Estado de manera profunda y por ende a gran parte de los sectores económicos más dinámicos del país.

³⁵ Carlos Camprubi Alcazar, *Historia de los Bancos en el Perú, 1860-1879*, Lima, 1957, p. 413.

CONCLUSIONES

Nos permitiremos, por último, proponer una serie de conclusiones tentativas que pueden servir para esbozar una agenda de problemas a discutirse, y que requieren una futura investigación más detallada sobre el impacto de la crisis de los años de 1870 en los países latinoamericanos. En lo que se refiere a la periodización de la crisis en Sudamérica, los efectos de la crisis de 1873 fueron desiguales en cada una de las economías nacionales estudiadas. En Chile la crisis no llegó a convertirse en depresión sino hasta los años de 1876-78; en Argentina, en cambio, la crisis interna se desató desde 1873 y siguió hasta fines de 1876, cuando las perspectivas económicas comenzaron a mejorar; por su parte, en Perú el descalabro económico no se hizo manifiesto de forma tajante hasta los años de 1876-79, siendo rematado en definitivo por la guerra con Chile en 1880.

En lo que se refiere a los impactos sectoriales específicos, podemos decir que el impacto de la caída de los precios internacionales también tuvo un efecto desigual. El país más afectado fue Chile debido al tipo de productos que exportaba (cobre, plata, trigo), mientras que en los casos de Argentina y Perú la caída de los precios de sus exportaciones (lana, cueros y sebo en el caso argentino; guano, nitrato y azúcar en el peruano) fue más irregular y causó menores problemas, aunque algunos de ellos fueron importantes. Finalmente, en los tres casos podemos observar que los tempranos sistemas bancarios fueron golpeados con severidad a lo largo del decenio de 1870, pero en el caso de Argentina y Chile pudieron sobrevivir, pese a algunas quiebras. En cambio, en Perú el sistema bancario y financiero se colapsó debido, en buena medida, al enorme endeudamiento externo acumulado y que había sido consecuencia, en parte, de políticas de desarrollo muy ambiciosas del gobierno y, en otro tanto, de la euforia generalizada en los mercados financieros internacionales antes del estallido de la crisis de 1873. ❧